



## Leyendo a Shirley Villalba en *Penumbra hembra*

Enrique Marini Palmieri

Shirley Villalba nació en Coronel Oviedo, Paraguay, en 1947. Cuenta que escribe desde pequeña, un poco como quien respira, piensa y habla, afirma. Siguió talleres de literatura y de escritura de poemas con Delfina Acosta<sup>1</sup>, Susy Delgado<sup>2</sup> y con Jacobo Rauskin<sup>3</sup>. En 2006, logró una Mención de Honor en el Premio Municipal de Literatura de la Ciudad de Asunción con el poemario *Penumbra hembra y otros desencuentros*, su primero y único poemario hasta la fecha<sup>4</sup>. En dicha ocasión, y sobre el poemario premiado, el escritor Rubén Bareiro Saguier se expresó diciendo que era, en ese momento, lo más notable de la poesía paraguaya contemporánea. Recientemente, el director de la revista literaria *Tren rojo*, el

---

<sup>1</sup> Taller de Literatura de la Universidad Iberoamericana, en 2004-2005. Delfina Acosta (1956) es universitaria, periodista, narradora y autora de poemarios. Obtuvo el Segundo Premio de Poesía Joven “Mburucuyá de Plata” de la Municipalidad de Asunción en 1983. Por los poemas reunidos en *Todas las voces, la mujer* (1986), ganó el Premio Amigos del Arte. Fue finalista del Roque Gaona de Literatura en 1999 con el poemario *Romancero de mi pueblo*.

<sup>2</sup> Taller de Poesía *Ara Satî*, en 2006-2007. Susy Delgado (1949) es universitaria, periodista y autora de poemarios en español y en guaraní. Dirigió durante cinco años la revista cultural *Tapuakú* hasta finales de 2008. Fue finalista del Premio Extraordinario de Literaturas Indígenas, Casa de las Américas, en 1992. Dedicada a promover en el Paraguay y en el extranjero la lengua y la cultura indígena de Paraguay, hoy es funcionaria del Ministerio de Cultura para este empeño.

<sup>3</sup>Jacobo Rauskin (1941), fecundo poeta, publicó su primer poemario, *Casa perdida*, en 1971. Galardonado reiteradamente: Premio de la República, 1989, de la Editorial El Lector, 1992; del Roque Gaona, 1997 y del Nacional de Literatura en 2007 por el poemario *Espantadiablos*. Actualmente es Director de la Biblioteca Municipal de Asunción.

<sup>4</sup> Shirley Villalba, *Penumbra hembra y otros desencuentros*, Arandurá Editorial, Asunción, 2005. Presentado el 22 de diciembre de 2005 por Jacobo Rauskin.





poeta Ricardo de la Vega dice en una entrevista que “en la nueva poesía, Shirley Villalba es quien posee la voz más original”<sup>5</sup>.

## El poemario

24 series de poemas en versos libres constituyen el manajo *Penumbra hembra y otros desencuentros*. Está dedicado “a Silvia, mi madre”. Eminentemente líricos, los poemas poseen sostenida musicalidad y lograda tensión rítmica, rica de aliteraciones, y en ellos la retórica se funda en metáforas, paradojas e hipálages. Aspectos éstos que sorprenden al lector cuando la autora, respondiendo a preguntas, explica que, amén de los talleres de escritura señalados antes aquí, no recibió ninguna otra formación poética particular —sin contar la lectura frecuente de poetas de lenguas y literaturas diversas. La composición que abre el citado poemario da la pauta de lo que será y es la fuerza del discurso: “Soy la sangre de la noche / y la noche / el veneno / que en mí / desangra su mirada” (“Identidad”, p. 9). Con esta breve serie de cinco versos, libremente dispuestos en la página, el lector recibe de sopetón el venero desde donde mana en musculoso torrente la poesía de Villalba: la sangre-la esencia; la noche-la temporalidad, el veneno que es el vivir las circunstancias; y la mirada— el implemento que relaciona al yo lírico con el intenso respirar de la existencia. Vertiéndose el discurso poético en hipálages, es como si el locutor lírico se protegiese del ímpetu que lo impele a que pase del sentir al decir. Este es el mecanismo lírico que se expresa en *Penumbra hembra*. Nervio poético, expresión que, como el respirar, se irá matizando en los versos del poemario. Se vive y se sangra gota a gota, como la “lluvia de impaciencia” y “empapada de sequía”; “mojada de mil noches / y de muchos otros días”. Se refieren tristezas y alegrías, imprevistos y prisas, buscando alivio y amnesia (“Lluvia”, 19)<sup>6</sup>.

El manajo de poemas es portador de un irrepresible querer decir, sabiendo lo que decir y sin apenas conciencia de hacerlo como escritura, puesto que se dice como plan de vida, vértigo de alma. Dominan la irresistible perplejidad, el deno-

---

<sup>5</sup>*Última hora*, “Correo semanal”, suplemento de cultura; sábado 19 de septiembre de 2009.

<sup>6</sup> En este poema, Villalba roza —¿con desdén?— en el clásico metro medido de arte mayor y de pie quebrado; y en la rima, reiterando asonancias en *i/a*, dejándole a la noche el competir con el día desde los *o/e* que agudiza a los sonidos de la *c* y de la *h*, sumiéndose éstos en la obscuridad misteriosa de los significantes y significado.





nado dolor, la pavorosa sorpresa, la ironía tajante. Todo se halla en la penumbra; y así, la vocación y la voz del locutor lírico femenino se vuelcan en el ser y en el decir. Vocación hembra que se funda paradigmática y paradójicamente en la paciencia y el anticonformismo, en derrotas y suspiros, en revoluciones y en hartazgos:

Entumecido en el suspiro  
extraviado de un mapa.

Descolocado en el regazo  
lisiado de las horas.

Revuelto en el hueco  
enardecido de los miedos.

Harto en el estruendo  
ciego de las palabras.

Derrotado en el aire  
homicida de un domingo.

Allí está mi corazón...

Deshabitado en el abrazo  
manco de la muerte.

(“Domingo”, 40-41)

Domina, pues, en el poemario un arte poético de rimas que no riman, de versos que no se miden, de un ir más allá de leyes y convenciones:

**Rima** espontánea paciencia  
rima impensada poesía  
rima inventada alegría  
rima loca existencia  
rima mi yo egoísta  
¿y si no rimas?





Rema contra corriente  
rema portando vientos  
rema tocando cielos  
rema curioseando infiernos  
rema en plural  
y sé por muchos  
    todo lo que otros  
sólo pueden pensar.

(“Rima/rema”, 38-39)

### La Penumbra

Estado de debilidad, de parcialidad, de pérdida de la luz que resulta de la interposición del veneno que es el vivir entre el locutor poético y la plena luz. Es la condición de la “penumbra hembra”. Condición que no nombra al género, dejando atrás accidentes gramaticales, nombres de las cosas y epícenos; deslizándose por las entrañas mismas de la especie animal a la que pertenece el adjetivo *hembra*. Penumbra del decir la esencia de lo animal humano, por detrás del espejo y de la imagen y de los caracteres de un grupo, hasta en las profundidades de la inteligencia humana. Penumbra que deletrean los grises cuando tú —como un yo— “descubres con enfado / lo que has perdido sin saber” (“Sabiduría de los grises”, 11). Grises cenizas de la inocencia por la que se entra en el molde de lo hembra, en el fuego del vivir y se pasa de lo blanco a lo negro, de la claridad a la obscuridad, para cruzar el umbral que abre al eclipse humano, a la dolorosa hermandad de ceguera, de mudez y de sordera (“El dolor es una perspectiva”, 12-13). Así eres, penumbra hembra: “En la flacidez de tu constancia / y el atardecer de tus descuidos, / apóstata de un giro, / vives en un infierno / con forma de camino” (“Al enterrar tu grandeza”, 14). Y eres, penumbra, en la noche: “un mar de entierros [...] / un desierto / donde todos los secretos / comienzan a sangrar. / [...] un misterio / donde todos los fantasmas / salen a pasear” (“Misterio”, 24-25).

### La Mirada

Ver que cae la lluvia “en la inocencia / paciente de la tinta” y los poemas en “La tarde [que] es tan tarde” (“Inocencia”, 20-21). Mirarse en los ojos de los que





se aman y a los que se ama, para así quedarse, ellos en mí y yo en ellos: “estando tu mirada / dentro de los ojos míos” (“Espacio invadido”, 60-63). Ver cómo, forzosamente, el correr del tiempo incita a que el locutor poético femenino se proteja, poniéndose detrás de la hipálage: “Tengo un corazón / que viste de saco y de corbata. // Cada vez que lo veo / se me desacomoda el aire // se me erizan / las cejas en la espalda // se me anudan los ojos / en la garganta // y la voz se me escapa / por los pies” (“Saco y corbata”, 36-37). Mirada que, en la luz del eclipse de los sentidos y de la memoria, es la que percibe la: “Penumbra hembra / de agua y niebla / escarcha vieja / que sangra su mirada / en el ocaso / de una quimera / y va despacio / hacia el encuentro / de ser quien era”. (serie “Penumbra hembra”, pp. 64-67; 4ª y última estrofa, p. 67). Y, en el instante de un “Paseo”: “Santiguada de miedo / ella se atraganta / con la manzana / de su aliento / y esculpe en la pared / crispada / del desierto / la sombra enjuagada / de cada beso”. (1ª estrofa de cuatro que componen la serie —pp. 56-59— que lleva ese título, p. 56). Tiempo y memoria, mirada y penumbra, todo se pierde en el fondo del veneno y de la penumbra: “Con espinas voy tejiendo / una flor de olvido // [...] // Con olvido voy tejiendo / una flor de espinas [...]”. (“Flor de olvido”, 32-33).

En este universo femenino de hembra penumbra, la excepción: Arthur Rimbaud<sup>7</sup>. Quizá con ella se nos puedan revelar los orígenes de la tensión lírica de los poemas de *Penumbra hembra*. Aspecto éste que necesita un estudio aparte. Empatía, hermandad, confluencias con Rimbaud, adolescente rebelde, Adán carnal e inocente sediento de creación poética, estrella fugaz del sentir y del vivir iluminado de poéticas y fantásticas ciudades soñadas en un sueño de misterio. El poema de Shirley Villalba en el que aparece Rimbaud se intitula: “Habla uno que fue rey” y comprende tres estrofas de siete, seis y siete versos libres cada una (43-45). Figura Rimbaud como el epígrafe a la composición con

---

<sup>7</sup> Otro caso interesante de igual relación fraternal y cómplice es el poemario de la también poeta paraguaya María del Carmen Paiva, *Cortejo a Arthur Rimbaud en “Iluminaciones”*, (Arandurá, Asunción, 2002). Paiva parte de los poemas en prosa de la obra del poeta francés para *dialogar* con él, contruyendo sus propios parlamentos como tantos poemas en prosa compuso Rimbaud. La poeta crea, a la vez, una suerte de *glosas modernas*. En mi artículo “María del Carmen Paiva y Rimbaud: *Nuevas glosas a “Iluminaciones”*” analizo dicho fenómeno literario (cfr. *Signa*. Revista de la Asociación española de semiótica. Centro de Investigación de semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías. Departamentos de Literatura española y Teoría de la Literatura y Filología francesa. UNED, Madrid, n. 15, 2006, pp. 401-424). Paiva leyó el poemario de Rimbaud en la traducción de Cintio Vitier para la editorial madrileña Visor, en 1991.





un célebre fragmento de la no menos célebre *Une saison en enfer*<sup>8</sup>, en versión española: “Una noche, senté a la belleza en mis rodillas. —Y la encontré amarga. —Y la injurié”<sup>9</sup>. La frase figura en la introducción que Rimbaud pone a los poemas en prosa y en verso que recoge en el volumen y que constituyen como la traducción poética de sus sentires y pensamientos, “cobardías atrasadas” —así califica a estas reflexiones relativas a las experiencias tanto parisienses como londinenses que vivió en compañía de Paul Verlaine. Los poemas están dirigidos a Satanás, a quien ruega que lo mire con “ojos menos airados”, y de quien espera la aprobación respecto de “algunas hojas [desgajadas] de mi librito de apuntes de condenado”; así lo espera el poeta, dado que los escritos poseen la cualidad que le gusta a Satanás: “la ausencia de rasgos descriptivos o instructivos”. La primera estrofa de “Habla uno que fue rey” dice: “Voy descalzo, / con mis pies / cada uno por su lado, / con kilómetros áridos de llanto / quemándome la voz, / hasta escupir mi lengua / en un desierto de necios” (43). La consonancia de la voz del locutor poético de Shirley Villalba con la intencionalidad que guía a Rimbaud en *Una temporada en el Infierno* es, creo, patente. En la tercera estrofa, el mismo locutor añade: “Voy cansado, / con mi cuerpo hecho un harapo, / con mis manos / espantadas de silencio / y mi voz, / abrazando la sombra temblorosa de un juicio” (45): todo en la composición recuerda la condición de “renegado”, “cargado de vicios”, del locutor poético

<sup>8</sup> Rimbaud escribió esta serie antes de reunirse con Verlaine en Bélgica, desde donde emprenderían un segundo viaje a Londres, permaneciendo juntos allí cinco semanas. Verlaine deja a Rimbaud solo en Londres, y se marcha a Bruselas, cansado de las disputas entre ellos. Y se sabe que el resto de la relación entre ambos fue desolador drama. Rimbaud fechó al final de los poemas: “abril-agosto de 1873”. La primera edición data de ese mismo año, impresa en Bruselas, a cuenta de autor, por la Alliance typographique (M.-J. Poot et Cie.), con una tirada de 500 ejemplares. Es verosímil que, cuando Rimbaud renuncia a la literatura, haya quemado la mayoría de los ejemplares publicados, habiéndose salvado los ejemplares que el poeta envió antes a algunos amigos. (cfr. Rimbaud, *Oeuvres complètes*, Gallimard, colección Bibliothèque de la Pléiade, París, 1963; “Notas a *Une saison en enfer*”, pp. 801-804; en particular, pp. 801 y 803. La frase citada en epígrafe por Shirley Villalba figura en la página 219 de la edición citada.

<sup>9</sup> Se trata del segundo párrafo del primer poema que, en prosa, inicia la serie —de poemas en prosa y en verso medido— que se intitula en español *Temporada en el Infierno* (la traducción del título es mía, así como la de las breves citas del poema de Rimbaud). Conversando con Shirley Villalba, ella me dijo haber leído en traducción española el poemario en prosa y en verso de Rimbaud, recogiendo versos y frases cuyo sentido la emocionaban; aunque a veces, dice, no lograrse ir hasta la esencia del pensamiento del poeta francés. El texto de Rimbaud dice así: “Un soir, j’ai assis la Beauté sur mes genoux. —Et je l’ai trouvée amère. —Et je l’ai injuriée”.





del poema de Rimbaud, “condenado” que sólo atina a recurrir al sexto salmo penitencial, el n. 129, el “De Profundis”, para pedir perdón.

Shirley Villalba cuenta con un nuevo poemario, actualmente en proceso de edición: *Animal marcado*, del cual sacamos el siguiente poema inédito:

Cada vez que saco a pasear  
los dientes de la rabia...

Me estiro y tiro  
hasta aflojar la cuerda

mientras mis pies  
envenenados de veredas  
escapan

corro  
con el eco tortuoso  
de un ladrido  
embozado en mi quijada

y me persigo y sigo  
con la lengua afuera  
jadeando pasos

pasos que me siguen  
si yo sigo

y de tanto correr me alcanzo  
me acerco a mí  
como un aullido magullado  
de cansancio.

y muy despacio  
me husmeo

me huelo





y me encuentro  
orinado de sudor  
chorreando sed por los ojos

y me siento<sup>10</sup>

y me desconozco tanto  
tanto!

Quién soy? me pregunto  
con las orejas  
babeando en mi boca

una respuesta sin respuesta

entonces yo me atrapo  
me acolmillo  
y me muerdo una sogá al cuello

Y me llevo a casa como un perro.

“Palabras de un perro” (Asunción, septiembre de 2006)

### **Bibliografía de Shirley Villalba**

Antología *Diálogos con la Tierra*, IV° Encuentro iberoamericano de poesía “Carlos Pellicer Cámara”, auspiciado por el Gobierno del Estado de Tabasco y la Organización “Mundo sustentable”, Villahermosa, Estado de Tabasco, México, 2008.

Antología *La Voz del Mediterráneo*, selección y prólogo de Susy Delgado, Buenos Aires: Desde La Gente, Ediciones del IMPC, 2008.

---

<sup>10</sup> Es el verbo *sentarse*, en presente del modo indicativo en primera persona del singular.





Revista *Trilce*, Concepción, Chile; monográfico dedicado a la Poesía del Paraguay, mayo de 2009.

Antología *Ut-teros* (poesía erótica escrita por mujeres), Asunción: Jakembo Editores, 2009.

En Internet en:

[www.Mispoetascontemporaneos.com](http://www.Mispoetascontemporaneos.com)

[www.Artepoetica.com](http://www.Artepoetica.com)

[www.ellaberintodeltorgoz.com](http://www.ellaberintodeltorgoz.com)

[www.letrasuruguayas.com](http://www.letrasuruguayas.com)

[www.poetasalvolante.com](http://www.poetasalvolante.com)

[www.ypoemas.com](http://www.ypoemas.com)

[www.ShirleyVillalba.com](http://www.ShirleyVillalba.com)

